

Reseña de *Historia de la literatura Ilustrada española del siglo XIX*. Montserrat Ribao Pereira, M^a de los Ángeles Ayala Aracil, Juan Molina Porras, Raquel Gutiérrez Sebastián, Ángeles Quesada Novás, Borja Rodríguez Gutiérrez, Enrique Rubio Cremades, José María Ferri Coll, Marta Palanque, Jean-François Botrel, Universidad de Cantabria, 2019, 573 pp. ISBN: 978-84-8102-828-7.



El tema que aborda este rico volumen reviste del mayor interés al tratarse de un preciso análisis de todo el desarrollo histórico de aquella la literatura española del siglo XIX que fue publicada con sus ilustraciones correspondientes. El ámbito de estudio aborda, por tanto, un amplio panorama, sobre todo porque se detiene en los principales géneros literarios —la narrativa, el costumbrismo, el teatro, la poesía y la prensa— y contempla otras manifestaciones literarias editadas con litografías, cromolitografías y fotograbados. De ahí que nos encontremos ante un libro extenso e interesante, en el que la información se ha organizado de manera adecuada y siguiendo una metodología que pone en valor los recientes estudios comparatistas entre el arte y la literatura. Por esa razón, resulta un libro académico de consulta fundamental para aquellos investigadores, estudiantes o incluso lectores que se interesan por la comunicación entre las diversas artes, una comunicación que durante el siglo XIX, mantuvo una especial relación.

El texto se acompaña de un certero prólogo de Leonardo Romero Tobar, Catedrático en la Universidad de Zaragoza, en el que traza las coordenadas intelectuales e historiográficas dentro de las que se presenta el amplio material científico de los autores que se encargan de los trabajos incluidos en este volumen. El equipo editorial y científico que interviene está compuesto por María de los Ángeles Ayala (Universidad de Alicante), Jean-François Botrel (Universidad de Rennes), José María Ferri Coll (Universidad de Alicante), Juan Molina (Sociedad Menéndez Pelayo), Raquel Gutiérrez Sebastián (Universidad de Cantabria), Marta Palenque (Universidad de Sevilla), Ángeles Quesada (Sociedad Menéndez Pelayo), Montserrat Ribao (Universidad de Vigo), Borja Rodríguez Gutiérrez (Universidad de Cantabria), Leonardo Romero (Universidad de Zaragoza) y Enrique Rubio (Universidad de Alicante). Se acompaña, además, de una sintética y eficaz bibliografía así como de notas a pie de página, sucintas en la mayoría de los estudios y destinadas a aclarar lo imprescindible porque lo demás ya está científicamente justificado.



Cuando es pertinente, las investigaciones se acompañan de imágenes de las obras que analizan, aunque no siempre se reproducen con gran resolución, dada la dificultad que puede surgir con algunos volúmenes. Por último, al tratarse de una obra de carácter general, resulta desigual en algunos aspectos, no obstante el nivel alcanzado sobrepasa las expectativas y prepara el camino para nuevos estudios desde una perspectiva comparada como la que esta obra presenta.

La parte destinada a la narrativa estudia a autores mayores como Gil y Carrasco, Larra, Valera, Pereda, Galdós, Clarín, Pardo Bazán, Palacio Valdés y algunos autores menos conocidos como Jacinto Octavio Picón, del que se ocupa con gran acierto Raquel Gutiérrez Sebastián, al recordarnos su importancia durante el XIX y al demostrar que su calidad literaria guardaba una excelente relación con la calidad de sus ilustraciones. El conjunto de los trabajos de esta primera parte presenta esa coyuntura en la que se encontraban los escritores a la hora de decidir si sus obras debían ser ilustradas o no.

A continuación, el interés se centra en tres grandes costumbristas: Mesonero Romanos, Larra o Estébanez Calderón. Enrique Rubio Cremades profundiza en la relación del primero con el origen y el desarrollo del grabado en España. Realiza un somero análisis y cotejo de las ilustraciones que recorren su obra y lo acompaña de excelentes notas al pie muy útiles para quien desee continuar sus investigaciones en este campo. El estudio de Borja Rodríguez Gutiérrez se ocupa, por su parte, de Estébanez Calderón y del pintor Francisco Lameyer en sus inicios como ilustrador de *El Solitario*. Lameyer tenía un carácter independiente y huraño, no pensaba en el lucro, ni exhibía sus obras. Señala el investigador detalles que avalan ese carácter independiente porque, a pesar de que en *El Solitario* se describen las figuras con muchísimo detalle, las ilustraciones de Lameyer se acercan más a Alenza y a Eugenio Lucas y se distancian de esa acumulación de detalles costumbristas. Es una información que resulta relevante y que responde a un interés creciente sobre este pintor, como confirma el trabajo de Fernando Martínez Rodríguez, *Francisco Lameyer y Berenguer. Pintor, militar y viajero (1825-1877)*.

La tercera parte corre a cargo de Montserrat Ribao Pereira quien emprende y concluye, de manera excelente, las directrices editoriales que siguieron los textos dramáticos e ilustrados que, aunque fueron escasas permitieron, especialmente en los saine-

tes, que el ilustrador vertiera una mirada personal y moderna inexistente en la pieza original.

En lo que respecta a la poesía, José María Ferri Coll señala que no siempre se pudo alcanzar esa unidad semántica entre imagen y texto que preconizaban Tischbein y Goethe. A pesar de ello, algunos ejemplos, como el volumen dedicado a Campoamor, con ilustraciones de Gómez Soler, sí que se resuelve con imágenes bellas y coincidentes con el poema al que acompañan.

Por otro lado, Marta Palenque y Borja Rodríguez Gutiérrez se ocupan de la prensa ilustrada con la precisión que requiere un tema tan amplio. La morfología de la prensa, durante el siglo XIX, se transforma de manera vertiginosa para adaptarla al aumento de los lectores. La ilustración interviene en la publicidad, la sátira, la ciencia o el arte a través de periódicos, revistas, almanaques y suplementos.

La parte final se dedica a otras formas literarias. Quien encabeza el tema es el prestigioso investigador Jean-François Botrel que no se limita a un estudio concreto sino que da las claves adecuadas para comprender la evolución en las lecturas ilustradas y el poder de la imagen en sí en la actividad lectora, ya se trate de una imagen plástica o literaria. Por su parte, Juan Molina Porras, en su relevante contribución, revisa la literatura infantil ilustrada destacando sus líneas principales.

En conclusión, este análisis histórico de la literatura ilustrada en el siglo XIX demuestra la vitalidad de este tema y constituye una obra pertinente en nuestro contexto académico. De hecho, su publicación coincide con otro volumen que aborda temas similares, pero desde un enfoque más artístico que literario. Se trata de la edición coordinada por Luis Sazatornil y Vidal de la Madrid y titulada *Imago Urbis. Las ciudades españolas vistas por los viajeros (siglos XVI-XIX)* (Museo de Bellas Artes de Asturias, 2019). Por todas estas razones, aplaudimos el interés de los editores por divulgar la literatura decimonónica ilustrada en los diversos géneros literarios: poesía, narrativa (novelas y cuentos ilustrados del siglo XIX así como narrativa infantil), teatro y géneros periodísticos y por ampliar su rango de estudio a la historia de la cultura y de las ideas.

María de los Dolores Cabrero Rodríguez-Jalón
Universidad Complutense de Madrid
Orcid: 0000-0002-7630-0697

